

¿Qué clase de cura queremos?

La idea que hay tras el texto que sigue es la siguiente: comienza con la situación tal cual es, enfocando los problemas y dificultades de la situación presente, y desde ahí gira en positivo hacia una reflexión en torno a lo que se necesita.

- 1. No queremos a alguien que siente que tiene vocación al sacerdocio y que ha sido llamado por Dios.
Es necesario no perder de vista a la comunidad, base del del servicio presbiteral: es la comunidad quien llama a alguien para que desempeñe un servicio.**
- 2. No queremos alguien que ha sido separado de la comunidad y aislado durante seis años para su preparación.
La correcta maduración como líder en la comunidad sólo puede suceder dentro de la comunidad: desarrollo emocional, habilidad para establecer relaciones, capacidad de diálogo, destreza en la comunicación.**
- 3. No queremos a alguien que aterriza como un paracaidista venido de fuera de la comunidad: modelo “Alquile un cura” (*Rent a Priest*).
Nuestra teología, nuestra espiritualidad deben estar encarnadas en la realidad.
Debe estar permitido crecer desde las raíces de la propia cultura, nacional y local.**
- 4. No queremos un cura que se ve a sí mismo/a como un “cargo”.
Es la comunidad quien está al cargo de sí misma y debe estar autorizada en el campo de desarrollar los mecanismos para vivir y y hacer crecer su vida.
Demasiados de nuestros curas se sienten agobiados por el tremendo sentimiento de “ser los responsables”.**
- 5. No queremos un cura que se ve a sí mismo/a como el gerente de la hacienda parroquial.
El apropiado sector de actividad es la plegaria y el crecimiento espiritual de los miembros de la comunidad, incluido el cura, en cuanto a vivir sus vidas como miembros del Reino de Dios.**
- 6. No queremos necesariamente a alguien altamente cualificado en los campos de la teología dogmática, la historia o el derecho canónico.
Deberíamos reflexionar sobre cuáles deben ser las exigencias de una teología más pastoral: con toda seguridad, destrezas en la comunicación y la homilética, cualificaciones educativas... Un profundo conocimiento en los conceptos básicos de la sagrada escritura para hacer accesible la palabra de Dios en la eucaristía de la comunidad: ¡cómo se sufre con demasiada frecuencia en las bancos de las iglesias!**
- 7. No queremos un “encargado de gasolinera”: un cura cuya tarea principal es simplemente decir Misa y administrar los sacramentos.**



Por consiguiente buscamos muchos más curas escogidos elegidos fuera de la comunidad, quizá desde una disponibilidad parcial de tiempo, pues es éste un tiempo y una oportunidad de repartir en los múltiples aspectos de la vida de la comunidad.

8. No queremos un cura célibe.

El cura puede ser célibe o no, pero esto no debe ser visto como parte de su ministerio presbiteral. Sicológicamente, esto le coloca fuera de una gran parte de la vida de la comunidad.

9. No queremos un cura que no es representativo de la comunidad.

Hágase a un recuento de la proporción de hombres y mujeres en los bancos de una iglesia y terminemos con la discriminación.

10. No queremos un cura sumiso/a, “un hombre/mujer del sí”, impenetrable e inflexible bajo una ley y un mandato episcopal.

El Evangelio es un evangelio de la libertad para el servicio. Necesitamos personas de coraje, preparadas para actuar de acuerdo con su conciencia. La habilidad de expresarse y dialogar, tanto con la comunidad como con la institución, es esencial.

11. No queremos un cura sabelotodo.

El cura un gran aprendiz de la vida, capaz de disfrutar con su comunidad – como el padre de familia en Mateo 13 – de forma que encuentren “cosas nuevas y cosas antiguas” en el almacén del Reino de Dios.

12. No queremos un individuo que lleve signos de superioridad y aislamiento.

La vestimenta y el estilo de vida deben ser como los de la comunidad.

13. No queremos un purista de la liturgia para el que las rúbricas sean más importantes que el contenido.

La flexibilidad, la experimentación y el aprendizaje desde sus pasos son la única manera de crecer juntos.

14. No queremos un cura cuya visión sea limitada por lo que siempre hemos hecho.

Se necesita imaginación, pensamiento fuera de lo cerrado, de forma que con sentido de la historia podamos aprovechar la vida, cambiar realmente la tradición de nuestra comunidad. Se necesita una perspectiva desde la que adentrarnos con audacia en el futuro.

15. No queremos alguien que se ve así mismo/a como un “otro Cristo”

Esta arrogancia eleva al cura por encima del Pueblo de Dios, del cuerpo de Cristo. El cura sólo preside desde el altar como representante de la comunidad, de la cual es la celebración.

Joe Mulrooney, Advent, UK

